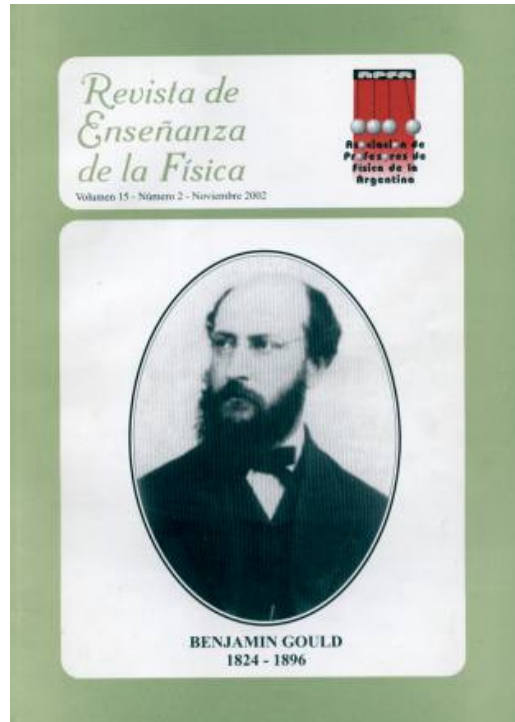


Benjamin Apthorp Gould



Benjamin Apthorp Gould nació el 27 de septiembre de 1824 en Boston, Massachusetts. Bajo una cuidadosa instrucción, pronto mostró lo que sería en el futuro. Niño prodigio, leyó a los 3 años y a los 5 recitaba el Latín. A los 10 años de edad le eran familiares los estudios de muchos sabios, dando conferencias ilustradas con experimentos de electricidad.

A los 19 años se graduó en la Universidad de Harvard, con distinciones en Clásicos, Física y especialmente en Matemática, bajo la inspiradora influencia del matemático Benjamin Peirce.

Gould pronto decidió sobre la rama de la ciencia a la cual dedicaría su vida, y utilizando las relaciones familiares viajó al Viejo Mundo. Estudió y trabajó con Airy en el Royal Observatory, Arago y Biot en el Observatorio de París, y Encke en el Observatorio de Berlín. Conoció a Alexander von Humboldt, con quien estableció una amistad que le sería muy útil. Pero sin dudas el hecho más destacado ocurrió en 1847 cuando fue aceptado como discípulo de Carl F. Gauss en Göttingen, convirtiéndose en 1848 en el primero norteamericano doctorado en esta rama.

De regreso a su hogar, funda el *Astronomical Journal*, afrontando los gastos de su propio peculio y limitadas contribuciones de terceros. Cuando en 1863 se crea la Academia Nacional de Ciencias, el presidente Lincoln incorpora a ella 50 destacadas personalidades entre los que se encuentra el Dr. B. A. Gould. Es contratado como director del Dudley Observatory en Albany, y trabaja en el Coast Survey en las determinaciones de posiciones geográficas en Estados Unidos.

En 1861 contrae matrimonio con Mary Apthorp Quincy, miembro de una poderosa familia de Boston. La señora Gould, influye en la vida del sabio, y lo apoya notablemente en sus objetivos.

El Dr. Gould conoce al Embajador D. F. Sarmiento en Cambridge en 1865, gracias a los oficios de una amiga común: Mary Mann. Ya para entonces Gould había precisado como

objetivo una expedición astronómica austral, por lo que solicita al Embajador apoyo y protección para concretarla en Argentina, más precisamente en Córdoba. Recibió una aceptación condicionada a la creación de una institución científica permanente. Nace de este modo la idea del Observatorio Nacional Argentino.

Cuatro años después, D. F. Sarmiento por entonces presidente, designa al sabio primer director del flamante Observatorio. De inmediato Gould viaja a Buenos Aires con su familia, haciendo escala en Europa para adquirir el instrumental necesario. Pocos días más tarde llega a Rosario en vapor, y desde aquella ciudad en el ferrocarril cruza por espacio de 16 horas la provincia de Santa Fe y se internan en la de Córdoba. En la oscuridad, el tren entre nubes de vapor y silbidos se acerca a su destino, de improviso los barrancos se abren y aparece en el fondo una ciudad erizada de torres y ornamentada con mil luces que brillan a lo lejos como luciérnagas. Es la noche del jueves 8 de septiembre de 1870. Termina de este modo un viaje de más de 15.000 kilómetros, dando comienzo a una de las mayores aventuras argentinas en esa ciudad mediterránea.

Acompañado por solo cuatro ayudantes, Gould logra realizar importantes contribuciones científicas con modestos recursos.

Cada estrella visible a simple vista desde las azoteas de las viviendas en que estaban alojados, fueron registradas meticulosamente mientras se daba terminación al edificio del observatorio. El resultado de este trabajo, la Uranometría Argentina, fue aclamada por el mundo científico.

Instalado el Círculo Meridiano, emprendió la determinación de las posiciones de varios cientos de miles de estrellas, totalizando más de un millón de observaciones. El Catálogo General Argentino y el de Zonas, muestran los resultados de este esfuerzo que demandó más de una década.

Pero no solo las estrellas ocuparon al sabio y a sus ayudantes. Durante su estadía en Córdoba se creó la Oficina Meteorológica Argentina – de la cual el Dr. Gould fue su primer director –, se determinaron las posiciones geográficas de las principales ciudades argentinas y se trabajó en la unificación de los patrones de pesos y medidas.

El Dr. Gould dirigió brillantemente el Observatorio en tiempos turbulentos y de cambios políticos, supo hacer uso de sus habilidades que no se limitaban a las ciencias, y sin dudas hizo valer su jerarquía como francmasón en pos de los objetivos que se planteó.

La vida del sabio fue marcada por ambos extremos de la condición humana: la buena ventura y la adversidad. La primera caracterizó sus relaciones sociales y logros profesionales, la segunda, signó a fuego su familia. En 1874 durante un día de campo, sus dos hijas mayores mueren ahogadas en las traicioneras aguas del río Suquía, y en 1883 pierde a su esposa y apoyo.

Consecuencia de estas desgracias y del intenso trabajo de casi quince años, mucho más de los tres inicialmente planeados, Gould deja Córdoba. La dirección del Observatorio queda a cargo de uno de sus discípulos que lo acompañó desde un comienzo, John M. Thome, quien continuará brillantemente el trabajo emprendido.

De regreso a su patria permanece vinculado a la Argentina. Realiza mediciones de las placas fotográficas de cúmulos de estrellas obtenidas en el ONA, labor pionera que se cristalizará en las llamadas “Fotografías Cordobesas”.

El 26 de noviembre de 1896, día de acción de gracias, un mal paso al bajar la escalera en su casa de Boston, le hace perder el equilibrio cayendo con tan mala fortuna que se golpea la cabeza. Pocas horas después muere en compañía de sus hijos.

Se cierra de este modo un capítulo de la ciencia universal y en especial de la astronomía Argentina. La creación del Observatorio Nacional Argentino marca un hito: *La apertura de los cielos del Sur*.

S. Paolantonio, adaptado de “Uranometría Argentina 2001, Historia del Observatorio Nacional Argentino”, S. Paolantonio – E. Minniti, UNC, 2001.